

Dos poemas

Juan Carlos Cabrera Pons

Poeta y traductor. Estudiante de la Maestría en Estudios Culturales en la Universidad Autónoma de Chiapas

I

Has de saber que he muerto.
Detrás del velo riguroso de las cosas, la muerte me fue llamando, y hacia ella encaminaron
mis tropiezos. Has de saber
que he muerto. Era la tarde el comienzo de la muerte,
y una cama solitaria en una habitación vacía presagiaba el río. Has de saber
que he muerto.

Una mala tarde mi brazo se arrojó desde mi torso.
Alejado de amigos y de casa, por desolados páramos perseguí aquel muñón que
me pertenecía.
Cómo se arrastraba en las arenas del desierto, cómo se enredó sobre los troncos
húmedos de aquel primer hogar, cómo con sus cinco dedos puntiagudos se burló de mí. Has
de saber que he
muerto, que tras aquel engendro de mi carne se me fue la vida. Hoy
daría la noche por su abrazo,
por que su mano sola tomara nuevamente mi otro casi extremo tras la nuca
para recostarnos como entonces en la calle a ver el cielo o medir tanteando la distancia
hasta la lámpara del cuarto a oscuras.
Por aquella lejana compañía de mí mismo, daría
esta noche prestada que aún me sobra. Has
de saber que he muerto.

Pero lo verdaderamente triste no es morir, es no haber muerto,
de herida mortal no haberse muerto. No haber caído bajo la traidora
lanza frente al muro y, tras limpiar la sangre de mis ropas,
haber envejecido, criado canas y cansancio. Con único brazo haber tomado
la mano de los mancos en el parque.
Errado todos estos siglos, esclavo de la vida, por desolados páramos buscando,
para tenderme en otra habitación rentada a recostar estas páginas vacías. Lo
verdaderamente triste, has de saber,
es no haber muerto.

Esta tarde, sin embargo, era
el comienzo de la muerte,
y un discurso amoroso en la ventana del hotel cargaba el Liffey.
Las calles se estiraban sujetas por una última dolorosa luz del día, y yo tomé mis canas y
cansancio por siglos punzándome en la nuca.
Has de saber que he muerto, que fui torpe, feo y manco,
que si absurdo muñón en vida anduve, doblemente incompleta fue mi muerte. Has de saber
(quien pueda perdonar que me perdone
por tratar de escribir estas palabras) que he muerto.